

Día 2º. JUEVES 18 de Febrero: el camino de la cruz. Jesús anuncia por primera vez a sus discípulos que ha de morir y resucitar

"Hoy pongo delante de ti la vida y la felicidad, la muerte y la desdicha. Si escuchas los mandamientos del Señor... si amas al Señor, tu Dios, y cumples sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, entonces vivirás, te multiplicarás, y el Señor, tu Dios, te bendecirá... Pero si tu corazón se desvía y no escuchas" lloverán desgracias: "yo he puesto delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, y vivirás, tú y tus descendientes, con tal que ames al Señor, tu Dios, escuches su voz y le seas fiel. Porque de ello depende tu vida y tu larga permanencia en la tierra que el Señor juró dar a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob". Es el resumen del discurso de Moisés a su pueblo; el salmo lo dice de otra manera: «dichoso el que ha puesto su confianza en el Señor, que no entra por la senda de los pecadores... será como árbol plantado al borde de la acequia», que tiene raíces que pueden beber, «no así los impíos, no así: serán paja que arrebatada el viento; porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal».

Pero este camino no es de rosas, sino que tiene espinas. Jesús les dice que tiene que sufrir, y el que le sigue también: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará. Pues, ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina?». El Señor está a nuestro lado aunque no le veamos, y nos anima a verle en la cruz, a ayudarlo a llevarla, porque con Él nos llevará al cielo. Pero nos gusta más pasarlo bien, que hacer algo que nos cuesta. Por eso nos vendrá bien la historia de una princesa triste de leyenda, que sueña felicidades extrañas asomada al jardín del palacio. De pronto, entre las flores aparece su hada madrina y le dice:

- La felicidad va a venir por estos caminos; si logras conocerla, ve tras ella y te dará la dicha que sueñas.

Desapareció el hada después de haber tocado con su varita mágica los rosales.

Y apareció un hada magnífica, adornada con todo tipo de joyas de oro y plata. La siguió la princesa anhelante y al ver que no era dichosa con ella, le preguntó:

-¿Eres tú la felicidad?

- No, contestó: soy la riqueza.

- Por eso, dijo la princesa, sentía yo a tu lado sabor de tierra despreciable en mis labios.

Y apareció enseguida otra hada cubierta con un manto de estrellas. La princesa caminó con ella, y al notar el corazón vacío, le preguntó:

-¿Eres tú la felicidad?

- No, contestó: soy la gloria.

-Por eso -dijo la princesa- sentía yo a tu lado llena de humo y de viento la cabeza.

Y apareció después otra hada, sonando cascabeles de alegría. La princesa la siguió y al ver en sus ojos una niebla triste, le preguntó:

-¿Eres tú la felicidad?

-No: soy el placer.

- Por eso -dijo la princesa- sentía yo en el alma un peso de ilusiones muertas.

Y apareció una viejecita astrosa, pero agradable, con un rostro surcado de lágrimas, entre las que miraba sonriente. La princesa la siguió. Caminaba por caminos largos, de abrojos y espinas, y sentía la princesa como un descanso parecido al placer. Y en medio de un bosque se trocó en la más admirable de las hermosuras.

-¡Oh! -gritó la princesa, cayendo de rodillas- ¡Tú eres la felicidad!

-No -contestó ella-. ¡Soy el sacrificio! La felicidad completa no existe en esta vida; pero entre todas las apariencias del mundo, soy la única verdadera.

Nada más empezar esos 40 días, nos habla la Iglesia que fueron también 40 años del pueblo de Israel en el desierto, con Moisés, para llegar a la Tierra prometida, que hablaba con Dios que les acompañaba y les guiaba. Moisés tenía una misión que cumplir. Queremos vivir estos días hablando con Dios para que nos acompañe y nos guíe a la misión que nos tiene preparada el Señor.